

**VIRGO THER. DIRIGAT MENTES ET MANUS.  
Deus autem benedicat et illuminet.**

**P. PP.IX**

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

**OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO PÍO.**

**LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS,**

**o sea la obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de san José y santa Teresa de Jesús<sup>1</sup>.**

**IV**

Vamos a reanudar nuestra tarea sobre tan trascendental punto, interrumpidas por las numerosas ocupaciones de la peregrinación teresiana e inauguración del nuevo convento en Jesús de Tortosa, y por cierto que tenía ansia nuestro corazón por que llegase este momento, pues sabe Dios cuanto deseamos se vea organizada en toda España y aun en todo el mundo tan santa obra, la más necesaria para promover el culto y la gloria de Dios. Nos es tan sabrosa esta materia, que por ninguna cosa tomamos la pluma con más gusto que por desarrollarla. Esto unido por otra parte a su importancia hará que seamos un poco largos. Ya nos lo perdonarán nuestros queridos lectores.

Vimos que los primeros fundamentos en que descansa tan santa obra son la educación de los padres y la enseñanza del sacerdote y de los maestros.

Apuntamos ya algunas observaciones sobre la necesidad de frecuentar los niños escuelas católicas, dirigidas por maestros de cristianas costumbres, para que nazca y se desarrolle en ellos la vocación al santuario. Indicamos lo que puede y debe hacer el sacerdote para favorecer las buenas disposiciones de muchos niños que han tenido la suerte de ser enriquecidos con una alma buena, con una índole dispuesta a la piedad, y hoy, aunque no renunciamos a repetir o al menos a ensanchar algunas de las observaciones indicadas, vamos a tratar ya de la parte principal que las madres y maestras desempeñan en esta parte.

No puede negarse en primer lugar que las madres son las encargadas por la Providencia para formar el corazón de sus hijos, e imprimir en ellos, como en blanda cera, las imágenes de la virtud y de la santidad. Una madre que continuamente tiene a su hijo colgado de sus brazos, reclinado sobre su seno, acariciado y regalado de mil maneras las más íntimas y delicadas que pueden imaginarse, logra imprimirse, fotografiarse por completo, digámoslo así, en el corazón de sus pequeñuelos. Con toda verdad se ha dicho que el hijo es una copia de la madre. Y raras veces, como la experiencia nos demuestra todos los días, deja de cumplirse esta verdad. Léanse las vidas de los más grandes Santos e insignes Doctores que ha tenido la Iglesia, y se verá la influencia de la madre en su formación. Testigos irrecusables de esta hecho los Crisóstomos, Agustín, Gregorios y cien mil otros que sería prolijo enumerar. Esta observación ha sido causa o ha dado pie a un sabio escrito de nuestros tiempos para llamar a las madres y en general a la mujer católica Madre de la Iglesia, así como a los santos Doctores se les llama Padres de la Iglesia<sup>2</sup>. De ahí es que, a pesar de los miles de males que afligen a nuestra sociedad, no desconfiamos de su curación mientras haya madres católicas.

Uno de los miembros más ilustres por su sabiduría y santidad, que ha tenido en estos últimos días la ínclita Compañía de Jesús, nos decía no ha mucho tiempo: En medio de la multitud de males que cercan a nuestra patria, no desconfío de su salvación mientras haya madres católicas. Mas ¡Ay de España! ¡Ay del mundo el día que estas nos falten! No habrá ni siquiera esperanza de regeneración posible. La mujer es como el sacerdote de la familia, la reina del hogar doméstico. ¡Ay, pues, de la familia el día que este sacerdote se vuelva hereje, o indiferente, u hostil a la Iglesia de Dios! ¡Ay del día en que esta reina se torne esclava de las pasiones o de las malas doctrinas!

<sup>1</sup> Véase el nº. 56 y anteriores.

<sup>2</sup> Véase la Mujer católica, por el P. V. de Raúlca.

Imposible será hacer llegar la voz de la Religión al seno de las familias, y por consiguiente la sociedad se pasará sin Dios, sin sacerdotes y sin culto: volverá a paganizarse el mundo, y el verdadero Dios será relegado al olvido.

Por desgracia esto es lo que va sucediendo ha nuestra España, y lo que amenaza a todo el mundo. Es este el último mal y el más grave de todos. Por ello habiéndolo comprendido la impiedad y la Religión, en este terreno traban su más principal combate, toda su batería se dirige a conquistar este baluarte, pues quien quede en completa posesión de él será dueño de todo el mundo.

De ahí procede tanto desvelo en la Iglesia católica por todas las instituciones que se dirigen a educar y cristianizar a la mujer, para que sea con el tiempo digna hija, esposa, madre o virgen cristiana.

En la formación de buenas hijas, que con el tiempo será buenas madres o vírgenes cristianas, le corresponde una muy principal parte a la maestra católica, y en ciertos casos, que son los más comunes hoy día, lo debe de hacer todo. La vida de familia en estos malaventurados tiempos que corremos, apenas es conocida. Los padres ignorantes de las cosas de la Religión no pueden enseñarla a sus hijas. Indiferentes por toda práctica de piedad, no conoce su justo valor, y no se cuidan de ello. Más aún: mirando por lo común en sus hijos una carga pesada y molesta, tratan de aligerarse de ella o quitársela enteramente, mandando sus hijos a los colegios o casa de educación. ¡Cuántas veces oímos a madres, por otra parte buena, exclamar: “¡Jesús, cuándo será el día que seréis bastante crecidos para mandaros a la escuela! ¡Ay! El día que no estéis en casa estoy en el cielo!” ¡Madres infelices! ¡Cuán poco comprendéis vuestra misión! Si a vosotros siendo madres os cansan las travesuras y natural no domado de vuestros hijos, ¿creéis que no cansarán a los demás que les son extraños? Fortuna que la Religión puede poner entrañas de madre a las que no engendraron nunca, haciendo fecundas la fe y gracia de Dios a almas que conservaron perpetua virginidad. De lo contrario morirían sin remedio tantas almas, tantos corazones tiernos, por no tener un seno maternal que les abrigase con su calor.

Es esta verdad de tanta trascendencia, que ya en su tiempo lo comprendió la seráfica Madre santa Teresa y trató de realizarlo, mas no pudo, si bien no se perdió por ella. En una de sus cartas, de las mas discretas por cierto, por los sabios consejos que da al P. Ordoñez, de la Compañía de Jesús, y por el perfecto y profundo conocimiento que revela del corazón de la mujer, se ve que a esta mujer grande, que se distingue, como hemos dicho siempre, por su grandor de miras en todas sus obras, no pasó desapercibida la importancia de la educación cristiana de la juventud femenina. Aunque en su siglo no era necesario este cuidado, por ser cada casa como un santuario no profano con las perversas doctrinas de hoy día, donde solo se oía la voz del padre y de la Religión para ser respetada y obedecida, con todo la Santa de nuestro corazón, adelantándose a su siglo, suspiraba por que sus hijas las Carmelitas Descalzas con su instrucción y magisterio criasen en recogimiento y virtud a las jóvenes doncellas hasta tomar estado, retiradas de los peligros del mundo.

Tenían tanto celo de las almas, dice el P. Gracián con este motivo, y estaba tan fervorosa en este ministerio y deseosa de él, que no solamente en aquella villa de Medina del Campo, sino en todas las ciudades y villas de España, gustaba se hiciese otro tanto, esto es, se fundasen colegios donde las doncellas recibiesen educación cristiana. ¡Oh Santa de nuestro corazón! si en tus días que los padres eran todos cristianos y de fe viva en España, deseaba tu gran Corazón poblar el mundo de casa de educación religiosa, ¿qué no desearía ahora en que la mayor parte de los padres son los primeros en escandalizar a sus hijos con sus palabras y malos ejemplos? Haz ¡oh Santa mía! Que lo que tú no pudiste lograr en tus días porque no era una necesidad, lo veas gloriosa desde el cielo, hoy que tanto lo necesitamos. “Así lo esperamos, pues en tu alma gloriosa perseveran los mismos deseos de la mayor gloria de Dios y aumento de los intereses de Jesús salvando almas, que tuviste cuando vivías en este destierro. Oye nuestros clamores, bendice nuestras intenciones y nuestros trabajos, y verás llenos estos deseos generosos de tu transverberado Corazón en nuestros días de ignorancia, de impiedad y de perversión.

E. de O.

## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Acostumbran los que traen entre manos negocios temporales al fin del año pasar balance general por ver cómo andan sus intereses.

Hagamos también nosotros examen del negocio de nuestra salvación. Que no siempre los hijos del siglo han de ser más prudentes en sus negocios que nosotros. Al menos, al despedirnos del año que se va y saludar al año nuevo, renovemos también nuestro espíritu con nuevos propósitos, hagamos un balance general, examinemos cómo andan los intereses de Jesús y su Teresa en nosotros.

¿Han ganado los intereses de Jesús y su Teresa en nosotros y por nosotros en el año que va a espirar para nunca más volver?

¿Qué hemos hecho para aumentarlos? ¿Qué podíamos, que debíamos hacer en aquella ocasión, cada día, y no lo hemos hecho?

¿Qué obra de mayor gloria de Dios hemos emprendido con celo y constancia?

En mi parroquia, en mi pueblo, en mi casa, en mi familia, en mí mismo, ¿no hay alguna cosa que amengua los intereses de Jesús y que está en mi mano corregir? ¿Hay otras que podrían fomentar los intereses de Jesús y su Teresa? ¿Cuáles son?... ¿Hago propósito, o mejor, empiezo hoy a arrancar las malas yerbas y hacer que prosperen las buenas? ¿Qué he hecho para hacer conocer y amar a la Santa de mi corazón? ¿He procurado extender su Archicofradía, sus escritos, su Revista? ¿Tengo en mi parroquia tan santas obras? ¿En qué estado se hallan? ¿No podría yo hacer algo para aumentar el celo de los que de ellas forman parte?

¿En cuántos corazones he prendido el fuego del amor al Serafín del Carmelo? ¿Procuro alimentar mi alma con el pasto de la celestial doctrina de la seráfica Doctora? ¿Qué sentencias, que máximas de vida eterna he aprendido en la escuela de Teresa?

¿Doy a conocer con mi generosidad y con mi grandeza de corazón que soy devoto de la gran Teresa?

¿En qué me asemejo a tan gran Santa? ¿En qué me desemejo de ella?

Lector querido y teresiano, procura tomar con empeño al empezar el año nuevo el imitar a la Heroína española en alguna de sus virtudes. ¿Quieres que te la indique?

Sea, pues, el celo de la salvación de las almas. Propón con verdad trabajar por la salvación tu alma, y salvar algunas, ya que no todas las de tus hermanos. Este será el mejor distintivo de tu devoción a Teresa, y lo que te dará más gloria en el cielo.

Feliz serás mil veces si la muerte te sorprende en tan divinísima tarea.- C.

## DESDE LA SOLEDAD

Meditemos los años eternos. Los días pasan, y nosotros pasamos con ellos. La eternidad se acerca, y no pensamos en ello...

¿Qué será de nosotros el año próximo? ¿Leerán estas verdades nuestros ojos, o las leerán otros sobre nuestro sepulcro?

Meditemos los años eternos. Todo se pasa.

A la primavera sucede el verano, a éste el otoño, y al otoño el invierno. ¿En qué estación moriremos?... Ni la juventud es una garantía, ni la virilidad una fianza. Vendrá la muerte, y nos arrebatará, cuando menos pensemos, todo lo que más amamos. Todo se pasa, menos la eternidad, que siempre es.

Andamos el camino de la vida, pobres y fatigados peregrinos, y la noche nos sorprenderá cuando menos lo sospechemos, y entonces... iremos todos nosotros a la casa de nuestra eternidad.

Una noche es la mala posada de esta vida, como decía mi Madre santa Teresa, y este pensamiento la animaba a exclamar: "O padecer, o morir; o morir, o padecer." Pobre peregrino, ¿Son estos tus deseos? ¿Así juzgas de las cosas de este mundo?

Tristes naufragos asidos a la tabla de la vida que sobrenadó al universal diluvio, a cada instante una ola nos amenaza tragarnos para después arrojarnos a las playas de la eternidad. ¡Felices si una mano amiga nos recoge! ¡Desdichados por siempre si nos rechaza y nos envía a las regiones del olvido, de llanto y desolación!!! ¡Oh hermano mío! Piensa que a cada instante puede sobrevenirte esta ola impetuosa que hallándote desprevenido te hunda en el abismo de la perdición eterna. ¡Cuántos que el año pasado empezaron este año que se acaba como tú, que vivieron robustos y sanos con tú, y no meditaban los años eternos como tú, se hallan hoy en la región del olvido, de la muerte, y muerte eterna!

¿Se dirá de ti, se dirá de mí otro tanto el año próximo?...no lo sabemos. Sólo sabemos que todo se pasa y la eternidad se acerca, y no pensamos en ello...

¡Oh eternidad! ¡oh eternidad! ¡quién siempre pensase en ti y no tuviese que temerte! y ¡oh bienaventuradas almas celestiales que ya gozáis con seguridad de Dios! venturosa fue vuestra suerte, y ¡qué envidia os tiene mi alma mientras gime en este miserable destierro! Dadnos, Dios eterno, a entender que es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño, en este soplo de la vida. ¡Oh almas amadoras! Danos a entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos. ¡Oh desventurados de nosotros! ¡Decís bien, o seráfica Doctora, que bien lo sabemos y lo creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que si no las conocen ni las quieren conocer!

Oh gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un día, por no esperar un ahora, y por ventura no será más que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. ¡Oh! ¡oh! ¡oh! qué poco fiamos de Vos, Señor!

Al menos nosotros, amantes teresianos, hijos los ojos siempre en los años eternos, despreciamos y hollemos con generosa planta todo lo caduco y perecedero.

Todos se pasa. Dios no se muda. La eternidad se acerca. Solo Dios basta.

El Solitario

## CRONICA DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA

(Conclusión)

Había llegado el último día del Tríduo, esto es, el 28 de agosto, día en que los peregrinos íbamos a despedirnos de Alba. Por la mañanita de dicho día llenaba ya la iglesia un inmenso concurso que de nuevo se disponía recibir la sagrada Comunión. ¡Siempre lo mismo! Orar, comulgar, entonar himnos religiosos... He ahí todo... ¡Y esto lo es todo! – “Estos peregrinos no saben hacer otra cosa (dijo un despreocupado caballero de la Corte que estuvo a ver lo que eran las peregrinaciones). Confiesan, comulgan, rezan, cantan y... nada más. Como yo no suelo hacer esto, me voy otra vez a Madrid, pues nada tengo que hacer aquí.” – Lo mismo, pues, que los días anteriores, los peregrinos se portaron como cumplía a los llamados Cruzados de Teresa.

El Oficio solemne empezó a la hora del día anterior, oficiando de pontifical el señor Obispo de Oviedo, asistido de dos señores Canónigos. El sermón estuvo a cargo del señor Obispo de Eumenia. Su juventud interesante, su blanca y majestuosa vestidura, su digno y airoso continente, ya predisponen a su favor. Pero cuando se le oye arrebatado en alas de su celo apostólico, entonces hace suyos todas las corazones, por débil y apagada que esté en ellos la lumbre de la fe. Hijo ilustre del Carmelo, habló de su Madre con la ternura conmovedora y la santa pasión que se comunica a todas las almas. Tomó por tema las palabras que le aplica la Iglesia: “Le fue dada sabiduría y prudencia grande en extremo, y anchura de corazón como la inmensidad de las arenas que están en las orillas del mar.” ¡Con qué elevación de ideas y belleza de estilo describió la fortaleza y heroísmo del corazón de Teresa al hacer frente a todas las contradicciones que se oponían a sus gigantes proyectos! ¡Qué arranques de nobles y santo patriotismo al proclamarse hijo del suelo mejicano, por cuyas venas corre sangre española, y en cuya alma alienta aquella fe sacrosanta que allá fue llevada por los españoles! Y, para acabar, ¡qué rayo de sublime inspiración fue aquel, cuando después de haber vaciado su corazón, todo ternura, en el corazón de Teresa, le dijo electrizando todas las almas: “!O nos llevamos tu corazón, o te dejamos el nuestro!”

A la una y media concluyó el Oficio de la mañana, y a las tres y media nos reuníamos otra vez en la basílica para despedirnos de la Santa de nuestro corazón, y oír, antes de cantar el solemne Te Deum, la voz elocuentísima del señor Obispo de Salamanca.- Mas antes... ¿van a permitirme mis queridos lectores que evoque un recuerdo que basta por sí solo para embalsamar toda una existencia? Pues, supuesto este permiso, de que yo nunca se prescindir, os diré que antes de entrar en la iglesia invitaronme pasar por la portería del convento en compañía de algunos peregrinos sacerdotes. Pocos momentos hacia que estábamos allí, cuando de repente se abre la puerta regular. Dos o tres Religiosas aparecen por la parte de dentro, cubiertas con sus largos y tupidos velos. Luego que concluyeron de salir unos seis sacerdotes, entramos otros seis, quedando cerrada la puerta detrás de nosotros. Miré al rostro a los compañeros que salían, y observé como su abstracción profunda y a la vez deleitosa acusaba grandes emociones. Al entrar, pasamos por un pequeño patio, cuyas paredes estaban vestidas de verde hiedras. Luego, a pocos momentos, me vi dentro... ¡Quién me había de decir que me estuviese reservada tanta dicha!... Me hallé dentro de la misma celda donde espiró santa Teresa de Jesús. Allí está el mismo pavimento, las mismas paredes, la misma

ventana de cuando Ella vivía. Yo no sabía de qué manera ponerme en aquel sagrado retrete, donde desplegó sus inmortales alas el espíritu de Teresa para volar a los cielos. Uno no se contentaba con estarse allí arrodillado, sino que deseaba abrazarlo, besarlo, apropiárselo todo. Media hora estuvimos allí, que nos pareció medio minuto. Allí vi cosas que me conmueven aún ahora al recordarlo. Trémulo de emoción dulcísima vi a un sacerdote, en cuyos labios, llenos de polvo bendito, y en cuyos ojos humedecidos por lágrimas deliciosas, se leían poemas de ternura y de piedad, como sólo la fe sabe inspirar. Con todo lo que allí se siente y se mejora uno, podrían escribirse páginas las más bellas, íntimas e interesantes. Ni tiempo tengo ahora, ni me siento con inspiración para ensayarlo. Sin embargo, no renuncio a la delicia de hacerlo cuando pueda. Pero sí añadiré, que en esta dichosa celda fue donde gozaron y sintieron más y mejor los pocos peregrinos que tuvieron tanta ventura. Se pidió licencia a Roma para que pudieran visitar dicho lugar los sacerdotes peregrinos, y fue al instante concedida, pero solo a un número bastante limitado.

Sin perder tiempo nos dirigimos desde la portería a la iglesia, donde en aquel momento se acababa de rezar el Rosario y subía al púlpito el señor Obispo de Salamanca. Confieso que nada me arredraría tanto como tener que hablar de aquel discurso, en donde no hubo cosas que no me sorprendiera. Temería con razón deslustrar lo que en mi concepto y en el de todos está por cima de todo encarecimiento. Con todo, me permitiré estampar la impresión que me hizo el acento del Prelado salmantino, que harta entonces no había tenido el gusto de oír. Como una fuente abundosa que, no pudiendo contener en su seno el tesoro oculto de sus limpias y transparentes aguas, la envía por todos sus caños con tanta abundancia como suavidad y mansedumbre; Tal parecióme a mí el raudal de elocuente doctrina que brotaba de los labios del Ilmo. Sr. Izquierdo. Había tan ingenua naturalidad, tanta fluidez y nativa gracia en sus maneras y en la expresión de sus pensamientos, tan ricos éstos de profundidad como de novedad y galanura, que se diría que nada le costaba el magnífico tejido de su discurso que iba desenvolviendo con asombro, deleite y edificación del inmenso concurso que le escuchaba. Felicité a los Prelados allí presentes que, como el, ostentaban en su pecho la insignia de los peregrinos teresiano, insignia que en tanta estima tenía (pues me acuerdo que nos pidió una medalla así que nos vio en su palacio, para cruzarse como los demás peregrinos, y lo verificó cabe al mismo bendito Corazón de santa Teresa); felicitando a sí mismo a todos los peregrinos y a todos cuantos habían tomado parte en la peregrinación. Dignose dar oportunamente a todas las almas excelentes consejos prácticos, encaminados a sacar el mayor provecho espiritual de la romería; y entrando en el estudio de las virtudes cardinales, enseñó la manera de utilizar ese tesoro inacabable de felicidad que se esconde en su perfecto ejercicio. ¡Qué hermosos y santos sentimientos supo despertar en todas las almas el sapientísimo Prelado! ¡Qué nobles propósitos y santas resoluciones no hicieron allí, bajo la inspirada palabra del ilustre orador sagrado los conmovidos corazones de los peregrinos!

Así que descendió del púlpito S. E. I., se revistió de pontifical el ilustrísimo señor Obispo de Oviedo, y entonó Te Deum, que fue cantado por todo el núcleo de sacerdotes allí presentes. Después de decir las últimas oraciones, S. S. I. Dio la bendición a los fieles. A seguida entonaron los peregrinos el cántico de la peregrinación. Era la última vez que los cantaban junto al sepulcro y corazón de su amadísima santa Teresa. ¿Qué extraño, pues, que todo el amor y entusiasmo de que se sentían poseídos para con su amada Madre se explayara en aquellos acentos ardorosos? Bajaban los señores Obispos del presbiterio, y yo no sé cómo fue ello, que me atreví a decirle al señor Obispo de Oviedo, tan amante de Tortosa: - ¿No oye Su Ilustrísima cómo cantan los peregrinos y peregrinas de Tortosa? – Sí los oigo, sí (me dijo tiernamente). Y vi sus ojos humedecidos con lágrimas de ternura.

Pero se hacía tarde, demasiado tarde. Los coches y carros estaban ya dispuestos. ¿Debíamos decir a Dios al santo sepulcro y bendito Corazón de santa Teresa? ¿Qué escenas tuvieron lugar entonces? Todos querían ser los primeros en acercarse al Corazón, y nadie pensaba en arrancarse de aquel suavísimo y poderoso imán de los corazones. – Pero, señores (se decía), nunca acabaremos y nos están ya esperando los carruajes.- Era imposible. ¡Ha! es preciso haber visto aquello para saber si se ama o no a santa Teresa. No, no es un recurso cualquiera, una novedad, una nueva forma, no: es la devoción, es el afecto, es la ternura, es la pasión vehemente que Jesús se complace en inspirar a las almas, y almas jóvenes especialmente, a favor de la gran Teresa, Esposa suya muy querida.- “Por no ver aquello he tenido que separarme de allí; temía caerme;” me decía una persona ya anciana que presenciaba el tiernísimo espectáculo que ofrecían las jóvenes católicas, hijas de María y Teresa, junto al bendito Corazón.

Por fin se pudo salir, aunque a duras penas, de aquel afortunado templo. Las teresianas de Alba con las pequeñitas del Rebañito del Niño Jesús salieron en procesión a la otra parte del puente, dónde acudió además un inmenso gentío para despedir a los peregrinos que se volvían a Salamanca en coches y carros. Las peregrinas teresianas de Tortosa hicieron allí entrega del pendón que

traieron, en manos de las teresianas de Alba. Después de rezarse unas Ave Marías ante la imagen del pendón, un sacerdote quiso a continuación entonar un himno a la Santa. Pero ¿imposible? El himno se convirtió en lágrimas y sollozos de las teresianas peregrinas que, abrazándose con las de Alba, se daban el último a Dios. Solo las niñas pequeñas pudieron continuar el himno, mientras que iban desfilando los coches y carros llenos de peregrinos, entre los últimos despidos y cariñosas demostraciones de los religiosos y caballeros hijos de Alba de Tormes.

Hermosos episodios tuvieron lugar por el camino hasta Salamanca, episodios que estoy seguro agrada a no poco a mis queridos lectores. Cuando los que íbamos en coche o carros encontrábamos a los peregrinos más animosos que quisieron hacer el viaje a pie, ¡allí eran los saludos, los vivas a santa Teresa y los cánticos religiosos! Al llegar a la fuente de la Santa se repetían iguales escenas y se bajaba de los carruajes para beber de aquella agua. Pero sería prolijo contar todo esto, y hago aquí punto.

Pero no puedo omitir la gran reunión que en el Seminario conciliar de Salamanca tuvieron todos los peregrinos sacerdotes, presididos por los cuatro señores Obispos. El de Salamanca quiso antes de la sesión obsequiarnos a todos con un espléndido refresco, leyéndose después la bases de la "Hermandad Teresiana universal" que satisficieron cumplidamente los deseos de todos los peregrinos. El mismo Señor Obispo se complugo asimismo en reunir en la iglesia de la Clerecía a todas las peregrinas, a quienes con la unción y sabiduría que le distingue les dio los más saludables consejos y les animó a amar más y más y padecer a imitación de santa Teresa de Jesús. Antes de darles su bendición hizo a cada una un delicado obsequio, y acabó por decirles y asegurarles para su satisfacción, que uno de los mayores compromisos que había contraído durante su elevado ministerio, era el de trabajar sin descanso por extender la devoción y la honra de santa Teresa de Jesús.- Todos los peregrinos conservan los más gratos recuerdos de su estancia en la nobilísima ciudad de Salamanca, cuyos piadosos habitantes han dado pruebas de ser dignos hijos de la Atenas española, emporio un día de las ciencias y de la Religión. Creo en un deber mío hacer constar aquí los profundos sentimientos y de reconocimiento y de gratitud de todos los peregrinos (en particular de los catalanes, valencianos y aragoneses), en primer lugar, hacia el dignísimo Prelado de aquella diócesis, Ilmo. Sr. Izquierdo, que con tanta gracia se llamaba el Obispo de santa Teresa, y luego hacia los amabilísimos PP. Jesuitas del Seminario, el joven y distinguido señor Magistral, señor Arcediano y tantos otros a quienes no olvidamos y sería prolijo referir.- Visitamos aquella mañana lo más notable en monumentos de aquella ciudad, como la Catedral, Santo Domingo, la Universidad, la Clerecía, etc., etc., y por la tarde tomamos el tren del ferrocarril, siendo despedidos en el andén de la estación por gran número de personas distinguidas, que hasta allí quisieron acompañarnos, y por un inmenso gentío que a lo largo de la vía nos saludaban, agitando los pañuelos las señoras y descubriéndose los caballeros al pasar nosotros en el tren.- En Medina del Campo se separaron de nosotros los peregrinos que se iban por Burgos. Al pasar por el Escorial, no quisimos desperdiciar tan buena proporción para ver aquel conjunto de maravillas. Allí nos detuvimos toda una mañana, y en medio de todas aquellas grandezas, amontonadas allí por aquel gran Rey que fue protector de santa Teresa de Jesús, Felipe II, tuvieron no poco consuelo los peregrinos teresianos de venerar algunas preciosas reliquias de la Santa, en especial los autógrafos de su Vida y Camino de perfección.

Desde Madrid se salió una sección de peregrinos hacia Valencia y Tortosa, y los otros tomaron el tren de Zaragoza, presidiendo a estos últimos el ilustrísimo señor Obispo de Eumenia. En Zaragoza celebró misa el día 2 de septiembre en la misma capilla de la Virgen dicho señor Obispo, repartiendo la Comunión a los peregrinos después de una tierna plática. Por la tarde se cantó un magnífico Rosario por la capilla de la santa iglesia y predicó un hermoso discurso el Obispo de Eumenia, asistiendo un inmenso gentío y el eminentísimo señor Cardenal. Al día siguiente salieron los peregrinos en el tren de la mañana, siendo visitados en Lérida por la junta y directores de la Archicofradía teresiana en el corto rato que para el tren, llegando aquel mismo día por la noche peregrinación a Montserrat, menos el señor Obispo de Eumenia, que con el Rdo., Ossó y Rdo. Agustín Ferré visitaron y celebraron misa en la Cueva de san Ignacio de Manresa, motivo por el cual no llegaron a Montserrat hasta por la tarde del día siguiente.

En Montserrat se cantó un solemnísimo Rosario por la Capilla de los niños, y después de repartir el día 4 la Comunión a todos los peregrinos predicó el último sermón de despedida el infatigable Obispo carmelita, arrancando copiosas lágrimas a todos los concurrentes al darles el último a Dios. Por la tarde visitamos la Cueva de la Virgen, y de regreso ordenó devotísima romería, entrando en la iglesia cantando las letanías de la Virgen. Tres días pasamos en Montserrat, lugar de descanso para nuestras almas y donde tantos y tan grandes beneficios hemos recibido de la gran Madre de Dios. Tres días que pasaron como un soplo, no olvidando nunca la amabilidad y exquisita atención de su dignísimo abad P. Muntadas, y las pruebas de cariño de sus Hermanos. A las orillas del Ebro empezó la peregrinación teresiana, y en el monte de Montserrat terminó

felicísimamente. Un río y un monte, ¡cuán bien nos recuerda las aguas de la gracia recibida en la primera peregrinación teresiana, cuyo remate es el monte de la perfección!

Si no fuera excesivamente largo este relato, contaría ahora alguna de las mercedes y favores que los peregrinos alcanzaron por intercesión de santa Teresa. Contaría lo que pasó con el pequeño peregrino, niño de ocho años o nueve años, que con su papá y otra hermanita casi de la misma edad se unieron a la peregrinación en Madrid, de donde son hijos. Nuestro Andresito (que así se llamaba el pequeño peregrino) cayó enfermo en Alba de Tormes, pero de tal gravedad que inspiraba serios cuidados a su padre. Grave aún continuaba el pequeño y ya piadoso peregrino el día 27, en que su afligido padre suplicó a nuestro Director que lo encomendase a la Santa. Nuestro querido amigo, que con los señores Obispos entró dentro del convento a venerar y examinar el Corazón de la Santa (de cuya visita dará cuenta a los lectores de la Revista), al llegar al camarín donde se venera su bendito sepulcro, dio unos golpecitos al mármol que encierra el cuerpo de la Santa y rogó por la salud de Andresito. Eran las once de la mañana cuando esto sucedía, y se comprobó después que a esta misma hora experimentó tan notable e inesperada mejoría el piadoso Andresito, que ya quería levantarse de la cama, y se levantó del todo bueno al día siguiente. Su padre y cuantos lo supieron lo atribuyeron a la intercesión de la Santa.- Otra teresiana tenía enfermos los ojos cuando se dirigía en peregrinación a Alba de Tormes. La pobre suplicó a la Santa que se curasen sus ojos, cuando menos durante la peregrinación para que pudiese verlo todo, pues la pobre había de llevar los ojos tapados con un pañuelo, y que después poco le importaba. Los ojos se le curaron de repente, y yo la vi muy bien sin el pañuelo en Ávila, Salamanca y Alba. Mas luego que llegó a casa, le volvió el mal de los ojos.- ¿Cómo fuiste tan corta en pedir? Le dijimos; poca cosa le has pedido al a Santa, y poco te ha concedido. Otra vez píele más. -De otros casos parecidos podría hablar, pero basten los dichos.

Muchos son los periódicos y revistas que han insertado artículos y publicado relaciones de la primera peregrinación teresiana, y a todos rendimos de corazón un expresivo voto de gracia por la buena obra que han hecho, así como por las frases que han dedicado a nuestro Director. Pero merecen especial mención las exactas, detalladas y elegantemente escritas relaciones que han publicado el Boletín oficial de la Diócesis de Oviedo, donde acertamos a descubrir el trazo siempre elegante de un muy querido amigo nuestro, y el de la Diócesis de Salamanca, donde tan bellos e interesantes documentos relativos a la peregrinación han visto la luz.

Finalmente, damos rendidas, humildes e infinitas gracias a Dios por haber llevado a feliz término la primera peregrinación teresiana, a la cual ha seguido ya otra y seguirán en lo sucesivo, con el favor de Dios, otras peregrinaciones, hasta que España entera se haya postrado ante el sepulcro y cabe el Corazón maravilloso de la gran Teresa, Patrona insigne de esta gloriosa tierra de héroes y de santos, levantará a tal altura en el siglo de la gran Reformadora de Ávila, que le fue dado señorear a las demás naciones y conquistar para Cristo nuevos mundos.

J. A. y A.

## **EL REBAÑITO DEL NIÑO JESUS,**

Un artículo nada menos, y un artículo, por otra parte, nada corto, nos agrada dedicar, porque lo merece, al hermoso y florido plantel de almas santas que es conocido ya de todos con el mismo nombre que sirve de epígrafe a estas líneas.

Nunca ocasión más oportuna que la presente para hablar del susodicho Rebañito. Las alegres Navidades del dulcísimo Niño ya tocan a nuestras puertas, haciendo saltar de alegría y retozar de placer a la ovejitas, las cuales se disponen a festejar grandemente y colmar de dulces caricias al divino Infante, su celestial Pastorcillo.

Demás de esto, nótase casi en todas partes una afectuosa predilección por esas piadosas agrupaciones de inocentes niñas que, dirigidas por incansables teresianas, rodeando como graciosa guirnalda una hermosa y gentil imagen de Niño Jesús, consagran a éste todos los días, o todos los domingos cuando menos, las delicadas flores de sus sencillo cariño y naciente devoción.

Sabemos de muchos pueblos donde el Rebañito se haya instalado hace tiempo, que las ovejitas aumentan, que la organización se perfecciona, y los resultados que se obtienen no pueden menos de ser gratos en extremo al divino Jesús, a aquel mismo Jesús que al vivir en este mundo tanto se complacía en verse rodeado de pequeñuelos, y no confiaba los tesoros de su ternura sino a las almas puras e inocentes como las de los niños.

De poco tiempo a esta parte notamos en nuestra Tortosa este movimiento edificante y consolador entre las niñas. No ya los domingos solamente, sino que todos los días se reúnen por la tarde, al salir de la enseñanza, en la iglesia de San Antonio de esta ciudad, unas cien graciosas

ovejitas del Niño Jesús, las que, dirigidas por dos o tres jovencitas teresianas, hacen el cuarto de hora de oración arrodilladas en derredor de una lindísima imagen de su celestial Pastorcillo.

Bien sabemos nosotros que éstas no son sino cosas pequeñas, menudas, insignificantes... niñerías, si a Vds. les acomoda; pero de la clase de pequeñeces y menudencias santas que consuelan y hacen bien a las almas piadosas; que no desagradan, antes deleitan a todo corazón sano y no desprovisto de sensibilidad y ternura, y que niñerías y todo como son, creemos nosotros que han de arrancar más de una sonrisa de los labios dulcísimo del Niño Jesús. ¡Ojalá todas las grandes y decantadas obras buenas, llevadas pomposamente a cabo por aquellos gravísimos niños grandes que se llaman hombres, hiciesen sonreír de esta manera al divino Jesús!

Mas volviendo a nuestras ovejitas y ciñéndonos por ahora a las de Tortosa, queremos hacer notar la impresión que nos ha hecho muchas veces el espectáculo de estas niñas. Nosotros nos acordamos que, de niños, al salir por la tarde de la escuela, donde habíamos estado tres largas horas de opresión y de encierro, no pensábamos en otra cosa que en saltar y jugar y meter ruido, desquitándonos bien de la forzada sujeción. No otra cosa vemos que hacen los niños en igual caso; y aún las niñas que en lo de vivarachas, locuaces y retozonas por carácter allá se andan, gustan no poco de solazarse mientras se dirigen a su casa a tomar la merienda. Pero ¿qué habláis de divertirse ni de merienda estas ovejitas? Ni siquiera les ocurre tal cosa. Sólo piensan que su Pastorcillo, el Niño Jesús, les está esperando, y como si oyeran sonar en su alma sus amorosos silbos y los ecos de su rabel sonoro, allá se dirigen alegres y regocijadas, con la bolsa de los libros y de la labor colgados del brazo.

Una vez se hallan ya reunidas todas junto a su amado Niño, hacen su cuarto de hora, que casi siempre pasa de uno, y algunas veces se acercan a la hora entre oraciones y cantos. Las pobrecitas no se moverían de allí. Si algún sacerdote les dirige una sencilla y breve plática, ¡oh! entonces rebosan de satisfacción y contento, y todo es preguntarle después:- ¿Cuándo nos echará V. otro sermón?

Hace poco tiempo que detrás de las niñas vi a un hombre escuchando atentamente los puntos de la meditación que leía en voz alta una de las niñas. Allí estaban dos hijitas suyas a quienes hacía rato que buscaba, pues era tardecito, y acababa de encontrarlas en San Antonio. El buen hombre esperó a que acabasen de hacer su meditación las niñas para llevarse a sus hijitas. “¿Y qué les dijo su padre a las dos hermanitas? Pregunté yo a una amiguita suya. - Les dijo que le agradaba mucho lo que hacían (me contestó), y que podían continuar yendo allí todos los días, pues todo lo había oído, y no quería prohibirles que hiciesen cosas tan buenas.”

Y son tan constantes las pobrecitas en acudir a la iglesia a hacer su cuartito de hora, que pasma y entenece lo que ellas hacen y dicen a este propósito “Mira, Carmencita (díjele en cierta ocasión a una niña), espérame ahí en casa, que yo vuelvo pronto y he de darte un recado que te va a alegrar.- Pero, si... -¿Qué, no le quieres? - Yo , sí, señor; pero ... - Vamos, acaba.- Es que no puedo... - ¿Lo qué? - No quiero dejarme el Rebañito, por fin me contestó. - Marcha, pues, le dije; marcha al Rebañito y haz bien el cuarto de hora, y vuelve después.”

Unos amigos míos que tienen dos hermosos angelitos, pues así pueden llamarse sus hijitas, ovejitas también del Niño Jesús, hace algunos días quisieron ir a pasar la tarde en una huerta llevándose consigo a las dos niñas. Pero al acercarse lo hora en que solían ir hacer el cuarto de hora, ¿se figuran Vds. les dieron a sus padres poca batalla, con que no podían ir a San Antonio y que el Niño Jesús se enfadaría, y que sólo se alegraba el Negrillo, y dale en que caminasen aprisa, y que no llegarían a tiempo, y que todo lo habían perdido? Al día siguiente les invitaron otra vez sus padres a divertirse toda la tarde en la huerta; pero ¡Cá! Las fieles ovejitas del Niño Jesús renunciaron de buena gana a todas las diversiones con tal de poder ir al Rebañito, como ellas dicen, esto es, a hacer su cuartito de hora de oración en la iglesia.

De aquí es que desde pequeñitas se acostumbran estas niñas a los ejercicios de piedad, y hasta divertirse no saben sin mezclar en sus diversiones las cosas piadosas, como perfumando sus juegos con un sahumero de la piedad. Una madre me lo contó, y quiero decirlo aquí también. Pues como dicha señora una mañanita hallase en falta a su pequeña hija, después de haberla andado buscado inútilmente por todos los rincones de la casa, se salió a la calle y preguntó a los vecinos si por ventura la habían visto salir tan de mañana. Como le dijeron que no, estaba ya para mandar que hiciesen un publico pregón a ver si se la encontraba en alguna parte, cuando pensó en volver a registrar mejor todos los rincones de su casa. Buscó y registró todo cuanto pudo, hasta que finalmente... ¡Oh hermoso cuadro, digno del pincel de Murillo!... allá en uno de los más escondidos rincones de la casa, la madre vio por una especie de ventanilla a su tierna hijita, puesta de rodillas, los brazos cruzados y en actitud de meditar. Después de contemplarla su madre breves momentos, y saltándosele las lágrimas de embeleso y alegría, díjole: “ Pero ¿Qué haces ahí, hija mía? - Espérese

un momentito, madre, que ya acabo;” contestóle la niña tan tranquila y serena como deben hablar los ángeles que adoran al Señor.

Sacrificios, verdaderos sacrificios hacen estas ovejitas para dar gusto a su Niño Jesús y no darlo al Negrillo, como ellas llaman a Satanás. Con sólo decirles, cuando hacen alguna travesura o no quieren obedecer, que dan gusto y que se ríe con ello el negrillo, las pobrecillas se ponen con la carita seria, reflexionan un momento y se portan bien. ¡Cuántos casos podría referir ha cerca de esto! Más para no ser lago me contentaré con referir lo que pasó en la fiesta mayor de vierto pueblo. Cuando no se había establecido aún allí el Rebañito, al llegar la fiesta mayor de la parroquia, ya se sabía: una turba multa de niñas, amé de los niños, seguían detrás de la dulzaina y tamboril cuando recorrían las calles de la población o bien tocaban en la plaza. Pero ¿qué es lo que ha sucedido, que el último año no se ha visto una sola niña por las calles ni por la plaza rodeando al dulzainero y tamborilero, como solían hacer? ¡Qué ha de suceder! A las niñas del Rebañito, que son todas las del pueblo, se les antojó que haciendo aquello no daban gusto al Niño Jesús y se lo daban únicamente al Negrillo. “Pero ¿Por qué no vas a la plaza, Pepita? Le decía una madre a su hijita.- No, no quiero ir, decía, porque el negrillo se ha metido dentro de la dulzaina.” Y ninguna de ellas fue a ver el baile siquiera, aunque fuesen algunas invitadas por sus madres.

Pero habremos de concluir de hablar de estas ovejitas. Yo, cuando alguna vez las he visto haciendo su cuartito de hora de oración, tan devotas, calladas y edificantes, crean Vds. que enamorado de un cuadro tan bello, he sentido no ser fotógrafo o pintor para sacar muchas copias y mandarlas a mis amigos. Pero ¡callen! ¿Qué es lo que yo estoy diciendo, si esto mismo acaba de hacerlo el fotógrafo que ha retratado tan perfectamente la imagen de santa Teresa? Sí, señores: un numeroso grupo de estas ovejitas, rodeando cariñosamente a su Pastorcillo, ha sido retratado hace pocos días. Yo lo he contemplado, y me ha hecho sonreír de gusto.

Acabo de pasar por casa del escultor, que no se ocupa casi en otra cosa que en cincelar imágenes de santa Teresa. Pero ahora le he encontrado acabando una porción de Niños Jesuses. Uno de ellos estaba aún manco, otro tenía la cabecita sin peinar y ni aún cabello tenía, a otro le faltaba un pie...; pero en cambio he visto uno en un rincón, del todo concluido, con la cara y las manos encarnaditas, que daba gusto mirarle. Es aquel que vosotras me habéis encargado hace ya tanto tiempo, mis queridas ovejitas. ¿Lo entendéis? Disponeos para hacerle gran fiesta, y después me lo contaréis todo.- Los otros Niños, que aún no están concluidos, son para otros tantos Rebañitos de varios pueblos.

Si no fuera ya demasiado largo este escrito, contaría ahora las fiestas y obsequios que hacen las ovejitas cuando llega su Pastorcillo Jesús. Por hoy me limitaré a copiar aquí las coplas que le dijeron en una cierta parroquia, y que acaso podrán servir para casos análogos. A un muy amigo mío fueron dos o tres niñas de aquella parroquia a pedirle que les hiciese alguna copla para cantar al Niño Jesús en su llegada a la parroquia; y mi amigo, que alguna vez suele templar su rústico rabel, les cantó estas estrofas. Aprendedlas para decirlas a vuestro celestial Pastorcillo, ovejitas del Niño Jesús.

1ª

Ovejitas de Jesús,  
Dad amorosos balidos;  
Corra y salte de alegría  
Todo el tierno rebañito,  
Porque su Pastor hermoso,  
El Pastor más dulce y fino,  
Se encuentra ya entre nosotros:  
(Todas).- ¡Bienvenido, bien venido!

2ª

¿No le veis qué hermoso viene,  
Qué gallardo, que garrido?  
Nunca vieron estos valles  
Tan celestial Pastorcillo,  
Nunca guardó las ovejas  
Zagal que fuera tan lindo.  
Decid todas, ovejitas:  
-¡Bien venido, bien venido!

3ª

Mirad cómo a todas llama  
Con sus amorosos silbos,  
Que en el corazón penetran  
Como regalados tiros:  
Voces que arrastran el alma  
Y el pecho dejan cautivo,  
Porque Jesús es quien habla:  
-¡Bien venido, bien venido!

4ª

Mirad, tiernas ovejitas,  
Qué ojos tiene tan divinos,  
Qué mirar de mansedumbre,  
Qué blanda luz y qué hechizo.  
Una miradita sola,  
De tus ojos, dulce Niño,  
Puede salvarnos a todas...  
-¡Bien venido, bien venido!

5ª

¿Veis cómo le lleva un cayado  
En sus manos de jacinto  
Para guiar las ovejas  
A su venturoso aprisco?  
Pero mirad, ovejitas,  
Sedle fieles, ¡cuidadito!  
Porque si no os pegaría...  
-¡Bien venidos, bienvenidos!

6ª

Bien venido, Jesús bueno,  
Hoy te dice el Rebañito,  
Dando saltos de alegría,  
Lanzando alegres balidos,  
Porque ya en su compañía  
Te tienen por pastorcillo,  
Y tendrá sabrosos pastos  
Y no temerá a enemigo...  
-¡Bien venido, Bien venido!

J. A. y A.

### **VILLANCICO.**

¿Hay quién me compre un cordero?  
-¿Qué precio tiene, pastor?  
- No lo vendo por dinero,  
Mas doilo por solo amor.  
El cordero que se vende,  
Si por dinero ha ser,  
Aun no os lo darán a ver  
Por todo el oro de allende.  
Ni aun por todo el mundo entero,

Porque su dueño y Señor  
No lo vende por dinero,  
Mas dalo por solo amor.  
Como a su valor subido  
Cualquiera precio es pequeño,  
Más quiera darlo su dueño  
Baldado que mal vendido.  
Si el precio ha de ser ratero,  
Es muy discreto el pastor  
En no venderle a dinero,  
Mas darlo por solo amor.  
Ni os parezca desatino  
Preciar un cordero tanto,  
Siendo el *Agnus Dei* santo  
Que a salvar al mundo vino.  
Hijo es de Dios verdadero;  
Mirad si tanto valor  
Se ha vender por dinero  
O darse por solo amor.

Damián de Vegas

## CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS,

**Cádiz.-** De esta ciudad nos escriben lo siguiente:

“Con verdadero placer doy a V. la noticia de los solemnísimos cultos que a nuestra amada Madre se ha tributado en esta ciudad, para que pueda V. publicarlo en su interesante Revista en honor de la Santa y consuelo nuestro.

“El día de nuestra Madre santa Teresa verificamos una Comunión general, en la que nos dirigió la palabra nuestro digno Vice-Director, haciéndonos derramar copiosas lágrimas la terribles noticias de que un desgraciado haya inferido calumnias horribles a nuestra Madre. Algo endulzó el dolor de nuestros corazones la solemne festividad verificada ese día en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, con mucho más concurso del ordinario, por celebrarse en ella la instalación de la Hermanitas de los pobres en esta ciudad, bajo el amparo de la Santa; por cuya causa ya parecía un principio de desagravio el ver la magnificencia de templo, la presencia de las autoridades, un escogido auditorio y la santa Comunidad, que acompañada de sus pobrecitos albergados, rodeaba el altar de la insigne Bienaventurada como pidiéndole su protección en la obra de caridad que iban a empezar; no dejándonos de conmover las palabras del orador sagrado Rdo. D. Laureano Sanjurjo, que nos instaba a pedir la conversión del desgraciado que, ofendiendo a la tan gran Santa, había ofendido a su religión y a su patria.

“El último día de la novena celebróse una función de desagravio, reunidos con el mismo espíritu la cofradía de Nuestra Señora del Carmen y varios señores letrados, protestando con su religiosa presencia contra el infame escrito en que se ha denostado a la Santa, y nosotros las teresianas con nuestro digno Director.

“Empezó el acto por Comunión general con plática, por nuestro Vice – Director, protesta de fe y renovación de las promesas del santo Bautismo. A las diez empezó la función; en ella, el Rdo. P. Manuel Cadenas, de la Compañía de Jesús, pronunció ante un numeroso y escogido auditorio de señoras y caballeros un bien acabado discurso, realizando el mérito de santa Teresa y deshaciendo las calumnias infelices con que se ha tratado de manchar a nuestra gloriosa Madre.

“¡Bendito sea Dios! pues tan bien ha sabido protestar el religioso e ilustrado pueblo de Cádiz contra las blasfemias vomitadas por su desgraciado hijo.”

**ALICANTE.-** Esta Congregación, en que el año anterior sólo contaba doce asociadas, ha visto en el presente agruparse a más de 225 jóvenes, obsequiando llenas de gozo y devoción a su santa Madre, honrándola con un solemne novenario, Comunión general y espléndidas funciones, en las que habló con unción y elocuencia de la Virgen avilesa D. Enrique Fazach, Pbro.

**VALENCIA.-** Las jóvenes católicas de esta religiosa ciudad, después de unos días de ejercicios espirituales celebrados en medio de la mayor compostura y del más santo recogimiento,

han honrado a su tierna Madre Teresa de Jesús con Comunión general y lucidísimos cultos en la iglesia de San Bartolomé: contentísimas estas teresianas por haberse postrado por primera vez ante la nueva y hermosa imagen de la noble Castellana, están animadísimas y dispuestas a todo lo bueno.

**YECLA.-** También las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de esta piadosa población han obsequiado a su tierna Madre de un modo que las honra altamente: Comunión general por la mañana, más tarde solemne Oficio, predicando el arcipreste D. Antonio Ibáñez: no menos solemne fue la función de la tarde: en ella después de expuesta S. D. M. se cantó un piadoso y tierno Trisagio, se hizo el cuarto de hora, predicó el Director de la Archicofradía Rdo., D. Juan Cusac, y bendecidas por el divino Jesús se retiraron las animosas jóvenes deseosas de imitar las virtudes de su Madre.

**IGUALADA.-** No menos interesantes que los anteriores son los piadosos y espléndidos cultos con que estas teresianas han obsequiado a su Madre. Después de una solemne novena llegó el día 21 destinado para la fiesta principal. En este día se acercaron a la sagrada Mesa más de 400 teresianas, dispuestas para tan grandioso acto con plática por su dignísimo Director; más tarde, expuesta S. D. M., se cantó solemne Oficio, publicando las glorias de la Santa el Rdo. Dr. D. Jaime Serra, Vice-Director, por la tarde, cantando un solemne Trisagio, ponderó las glorias de la Mujer milagro el Director Dr. D. José Esquerre, acudiendo luego al besamanos de su amada Madre tan animosas jóvenes llenas de fervor y santo entusiasmo.

**MEDINA SIDONA.-** Estas teresianas han festejado de un modo digno a la Santa de nuestro corazón: después de la Comunión general y misa solemne del día de la santa Madre, en la que predicó Rdo. D. Juan María Callealta, siguió un piadoso novenario, que concluyó con nueva Comunión general, espléndidas funciones por mañana y tarde, ofrecidas a su Madre en desagravio por estas jóvenes católicas.

**FATARELLA.-** Solemnísimas han sido las funciones con que esta población ha obsequiado a la mejor gloria de nuestra patria santa Teresa de Jesús: llenas de santo gozo vieron las jóvenes católicas llegado el día 14, destinado para honrar a la Santa de su corazón. Por la mañanita recorrió las calles del pueblo el tradicional rosario de la aurora; más tarde se confortaron con el Pan de los fuertes casi todas las teresianas y gran concurrencia de fieles; luego se celebró solemne Oficio, en el que ponderó las grandes virtudes de la Santa el Rdo. D. José Sabaté. Por la tarde, cantamos solemnes Vísperas, fue sacada en procesión la hermosa imagen de la Santa, la que iba escoltada por un coro de niñas vestidas de blanco, entre las que no faltaban quienes remedase con mucha gracia a la reformadora del Carmelo y a su compañero en esta obra san Juan de la Cruz. Llegada la procesión a la iglesia, se celebraron los ejercicios de la novena hubo cantos, terminándose con el besamanos a la Santa. Las jóvenes católicas quedaron contentísimas, saliendo del templo llenas del espíritu de su tierna Madre.

**BENASAL.-** Casi idénticas a las de Fatarella son las funciones que las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús han celebrado en obsequio de su Madre, siendo de notar que ni una sola de aquellas animosa teresianas quedó sin acercarse a la sagrada Mesa; lo que, al paso que las honra grandemente, hace que sean digno ejemplos para algunas de sus hermanas de otros puntos, que habiendo aflojado en el fervor con que se inscribieron en la santa Asociación, tal vez se olviden de acto tan sagrado.

**ALCALÁ DE CHISVERT.-** Nunca olvidará esta villa las solemnes funciones con que la Archicofradía teresiana honró en el día 21 del pasado octubre a su santa Madre. En la solemne Misa que se cantó después de Prima y Tercia, además del sermón, hubo Comunión general, la que fue numerosísima. Por la tarde, en la procesión que se hizo después de cantadas Vísperas y Completas, y terminado el santo Trisagio, acompañaban a la hermosa imagen de la Santa un coro de graciosas niñas vestidas de ángeles. Además de las teresianas y gente piadosa tomaron parte en la procesión las autoridades de la villa y una escolta de Guardia Civil que hacia los honores debidos a la Compatrona de España. Gloria sea dada a la bendita Santa, que tan bien sabe conquistar los corazones de sus devotos.

**CIUDAD-RODRIGO.-** Espléndido son los obsequios tributados por los civitatenses a la Hidalga Castellana. Entre otras de las solemnísimas funciones, copiamos del Noticiero la muy lucida procesión que tuvo lugar en tal religiosa ciudad. "La procesión que tuvo lugar el domingo último por

las calles principales de esta ciudad fue ciertamente extraordinaria y puede considerarse como una verdadera peregrinación. A las cuatro de la tarde crecidísimo número de personas de todas clases, no pudiendo entrar en la iglesia del Seminario, esperaban con impaciencia la hora en tan solemne acto había de dar principio. Cuatro lucidos caballos con sus jinetes y un cabo de caballería rompían la marcha y abrían paso por las calles que se habían de recorrer. Los individuos de todas la cofradías y congregaciones de la ciudad con sus respectivos estandartes y distintivos, los alumnos del Seminario y Colegio, así internos como externos, los oficiales de la plaza y comisiones del gobierno militar, el Clero y Cabildo, el señor Alcalde y algunos individuos del Ayuntamiento en representación del mismo, brillante y numeroso piquete de infantería, una concurrencia extraordinaria, en una palabra, Ciudad-Rodrigo en masa asistió con piadoso fervor y santo entusiasmo a solemnizar tan patriótico como religioso acontecimiento. Todos pusieron de su parte los medios de que les era dado disponer: pero lo que sobremanera realizó el acto y sorprendió agradablemente, fue el oír los melodiosos acentos y acordes armonías con que las Hijas de María y asociadas del Amor hermoso cantaban el himno verdaderamente español de santa Teresa de Jesús. ¡Gloria, pues, a la invicta y siempre noble Ciudad- Rodrigo, que en esta como en todas ocasiones se ha distinguido por sus sentimientos religiosos, por su devoción a la mística Doctora Castellana y por su amor a las glorias nacionales.

Damos con mucho gusto cabida en nuestra Revista a la entusiasta relación que de la bendición de la imagen de santa Teresa de Jesús y recibimiento solemne que le hicieron las animosas teresianas de la villa de Gracia, nos remite la secretaría de dicha Congregación. Otro tanto podríamos decir del recibimiento que hicieron los pueblos importantes de Vinaroz, Falst, San Jorge y Gratallops a nuestra queridísima Madre en su agraciada Imagen. Les damos nuestra más cordial felicitación en nombre de la Santa de nuestro corazón. Teresa de Jesús sabrá recompensar como sabe estas nuestras gloriosas de veneración y amor, y les pagará con el ciento por uno el buen hospedaje que le han ofrecido. Véanse ahora lo que nos escriben de Gracia.

Gracia 2 de diciembre de 1877.

Rdo. D. Enrique de Ossó.

Muy respetable señor:

Tarea gratísima y harto consoladora sería para mí poder narra en todos sus detalles la solemnísima fiesta que a nuestra queridísima Madre santa Teresa de Jesús se le dedicó en esta villa; más al disfrutar emociones tan dulces y alegrías tan puras, nuestra voz se embarga como oprimida por el peso de la dicha, y no sabemos cómo expresar el silencioso pero expresivo lenguaje del corazón. La hermosura de tan encantador día fue tan grande como la velocidad con que pasó: semejante a la bella aurora que aparece por la mañana y presto desaparece tan fugaz como ha venido, sin dejarnos casi contemplar el arrebatador panorama que la naturaleza nos presenta iluminada por sus dulces fulgores.

Sí; amaneció el tan suspirado día. ¡El 14 de octubre! Este era el día destinado a manifestar a nuestra excelsa Patrona que sus hijas la aman con verdadero entusiasmo, y que a pesar de los esfuerzos del asqueroso negrillo saben obsequiarla cual cumple a jóvenes católicas, y española a la vez.

Desde la víspera de nuestro gran día se notaba ya una general agitación, pues las hijas de la gran Teresa, ansiosas todas de obsequiar a su amada Madre, iban y venían con visibles muestras de júbilo disponiéndolo todo para la fiesta de tan fausto día.

Cuando estuvieron terminados los preparativos, y a las 7 de la noche, se empezó un solemne triduo, que concluyó el día 15.

¡Cuán largas nos pareció, señor Director, la noche del 13 al 14 de octubre! Nuestras almas, lavadas ya en el sacramento de la Penitencia, esperaban impacientes la nueva aurora para volar al templo y allí estrechar contra nuestro corazón el Corazón de nuestro Dios. Por fin, llegó el deseado momento; y la celestial Bullidora dispuso, para mayor solemnidad de este sagrado acto, una multitud de niñas vestidas de vírgenes, de las cuales algunas, por su cortísima edad, eran verdaderos angelitos de Dios.

Después de la bella y conmovedora plática que nos dirigió el celebrante, Misionista del purísimo Corazón de María, se empezó a distribuir el Pan de los Ángeles; mas como las Teresianas son tantas, que parecen interminables, pasado un larguísimo rato, vino otro sacerdote a ayudarle en tan sagrado ministerio, y aún así parecía no acabarse nunca.

Después de haber recibido a nuestro buen Jesús, después de haber pasado el momento más feliz de nuestra vida, aún anhelaba otra cosa nuestro ya apasionado corazón. Y ese anhelo, ese deseo, iba a versos muy pronto satisfecho. Y en efecto; después de quedar nuestro Dios oculto

dentro del sagrario, todas, cual poseídas de una encantadora atracción, salimos profesionalmente del templo acompañadas de nuestro digno Director y demás sacerdotes. Rompía la marcha la cruz parroquial, seguía innumerables niñas vestidas de vírgenes, llevando las tres mayorcitas un lindísimo estandarte del nombre de María; después toda la Archicofradía Teresiana, ondeando graciosamente en medio de ellas un elegante pendón de santa Teresa. Nuestro señor Director y demás clero cerraban la procesión cantando en latín el himno de santa Teresa, y a intervalos las Teresianas el himno teresiano.

¿A dónde se dirigen con tanto ardor esas jóvenes Teresianas? ¿Qué objeto las impulsa en aquellos momentos a abandonar tan repentinamente el templo, a atravesar toda la villa, y a arrostrar no ya con valor, sino hasta con alegría, todas las miradas y chanzonetas de tanto despreocupado? ¡Ah! ¿no lo sabéis? Pues vedlas; ya se acercan, sí; pronto, muy pronto tendrán entre ellas el objeto de sus ansias. Ya se detienen a las puertas de un convento, a la entrada de la villa; ya el fuego teresiano, no pudiendo contenerse en sus corazones, se trasmite a los semblantes.

La Hermana mayor, acompañada de alguna Teresiana, entra en el expresado convento, que no es otro que el de las Hermanas de la Caridad e hijas de san Vicente de Paúl

El reverendo clero y demás Teresianas, en dos hileras con cirios encendidos, esperaban allí fuera. ¡Qué momentos aquellos! ¡qué momentos! ¡Con qué impaciencia latir todos los corazones! ¡Cómo les parecía ya ver su encantadora sonrisa! Pero vez; ya viene, ya se acerca, ya todas avanzan, para poder contemplar más pronto al seductor objeto de sus amores. Sí, vedla; Ella es, ya ha salido, ya se presenta cual poderoso imán la esbelta figura de la ilustre avileña, de la graciosa castellana, de la encantadora y simpática santa Teresa de Jesús. ¡Ah, señor Director! Lo que pasa en momentos como ese no es para trasladarlo al papel, sino para sentirlo en el corazón.

¡Qué mágico efecto produjo el romper de la música y la salida del Convento de la Robadora de corazones!

Las teresianas y una apiñada multitud que nos rodeaba, ávidos todos de contemplar a nuestras queridísima Madre, no cesaban de dirigirle los más expresivos nombres.

Llevada por seis Teresianas, iba la hermosísima imagen de Teresa cautivando corazones por doquier pasaba, pues no se oía otra cosa que exclamaciones de ternura hacía aquella que era en aquellos momentos el centro de todos los corazones. Las Teresianas sobre todo no cabían en sí de gozo, y cantaban, cuando la música se dejaba de oír, con verdadero entusiasmo. Así llegamos a nuestra iglesia de San José, cuyas campanas, echadas al vuelo, anunciaban la próxima llegada de nuestra queridísima santa Teresa de Jesús. La espaciosa iglesia atestada de fieles ávidos de contemplar la esbelta figura de la graciosa Castellana, y la perspectiva que ofrecí toda la procesión, dieron al acto tal majestuosa gravedad, que insensiblemente movía a devoción. Colocada nuestra amadísima Madre en el presbiterio y en un altar portátil, se volvió a cantar el himno de los peregrinos, y se dio principio seguidamente a un solemnísimos Oficio, en el cual ocupó la cátedra del Espíritu Santo el distinguido orador Rdo. D. Fructuoso Morell, y habló con tanta elegancia y unción sobre la necesidad de que el mundo corrompido sea reformado por la mujer, hecha al molde de María y Teresa de Jesús, que acabó de entusiasmar al numerosísimo auditorio. Concluida Tan solemne función, nos retiramos todas, pareciéndonos muy largas las horas que debíamos faltar de los pies de nuestra cariñosa Madre.

Por fin, a las cuatro nos volvimos a reunir en la iglesia, donde en la función que se celebró nos predicó el Rdo. D. Pedro Colell, pero con tanta felicidad sobre el amor vehementísimo de Santa Teresa a su Dios, que fue como una corona de perlas puestas sobre sus sienes, después de los triunfos alcanzados aquel día. Concluida tan solemne función, no sabiendo las Teresianas cómo despedirse de tan tierna Madre, fueron todas a besarle los pies, no cansándose de contemplarla y de dirigirle las más expresivas caricias. Allí estuvo las más expresivas caricias. Allí estuvo al lado de su Amado la encantadora Teresa hasta concluido el triduo, en el cual ocupó la sagrada cátedra el ya citado orador Rdo. D. Pedro Colell.

Así pasó aquel feliz día dejando grato recuerdo en el alma de las Teresianas, y animándolas para amar cada vez más a Jesús y a su Teresa.

Desde aquel día hemos ganado en celo por los intereses de Jesús, pues hay ahora una animación grandísima para todo lo que pertenece a Jesús de Teresa.

Esta villa considera este gran día como día de triunfo y como presagio de mayor entusiasmo.

Suplico, pues, a V. , señor Director, pida a Dios por esta rama de ese frondoso árbol, que bajo la égida de María Inmaculada y Teresa de Jesús se va extendiendo por España, para que celando los intereses de Jesús logremos arrancar de la indiferencia a tantas doncellas induciéndolas a alistarse bajo la bandera de María Inmaculada y Tera de Jesús.

Es de Usted. atenta y S.S.- D. P., Secretaría de la Archicofradía Teresiana en Gracia.

## CARTA DEL MONTE CARMELO

La abundancia de materiales nos ha impedido publicarla interesante carta que damos a continuación, escritas por un fervoroso hijo del Carmelo español. Nos asociamos a sus deseos, y excitamos el celo de nuestros lectores a favor de la pobre y naciente comunidad de Carmelitas Descalzas en Jerusalén.

Nuestra Señora del Monte Carmelo, junio de 1877.

Estimado D. Enrique de Ossó.- La gracia del Espíritu Santo permanezca siempre con V. Este mes recibí su apreciable Revista, y voy a decirle algo de estas tierras, aunque V. las conocerá bastante por la historia exacta que de ellas hace el P. Tomás, carmelita español, conventual que ha sido muchos años del Monte Carmelo.

Nuestra Comunidad se compone de 20 religiosos: 10 Padres y 10 Hermanos; 18 son italianos, uno de Austria y el que escribe estas líneas natural de Retuerta, provincia de Burgos. Dos Padres y dos Hermanos del Monte Carmelo permanecen siempre en la ciudad de Caifa para el servicio de la parroquia: confiesan y predicán en árabe, la lengua del país. También tenemos una escuela de 80 a 100 niños latinos y maronitas. Tanto la parroquia como la escuela y la farmacia, todo gratis. El adventino no produce nada. La iglesia es de nuestra propiedad, construida a nuestras expensas.

La ciudad de Caifa se compone de 6,000 habitantes: 130 latinos, 120 maronitas, 1.100 griegos católicos, 600 Griegos unidos, 1400 judíos y algunos protestantes. Los 1000 Griegos católicos casi todos se confiesan en nuestra iglesia. Sin los PP. Franciscanos y religiosas que hay en la Siria, los católicos serían todos mahometanos. Los cristianos levantinos, decía el Papa Benito XIV, si no son turcos, a lo menos son turquinos. Hallándose siempre en contacto con tantas religiones diversas; pierden la fe, o a lo menos son indiferentes. Los cristianos griegos, a la menor disputa que tienen con el párroco, se hacen cismáticos o protestantes, y los católicos latinos dan poca consolación a los misioneros. Así me dijo en Jerusalén el Rdo. P. Ratisbona, y lo mismo me dicen los Padres Carmelitas misioneros que tenemos en Caifa, Sfamar, Tripoñi, Alerxandreta y otros puntos de la Siria. No obstante tantas miserias, los religiosos gozamos de plena libertad en el ejercicio del santo ministerio. El día de Pascua, después de haber cantado la misa en Caifa, llevé procesionalmente el Santísimo, y a mi lado tenía por guardia 8 soldados turcos. En toda la procesión reinó admirable silencio: un solo católico latino pasó con su sombrero puesto sin querer quitárselo. Esto escandalizó a los mismos turcos. Es el único insulto que nuestro Divino Salvador recibió en esta santa procesión. Muchas cosas aún tendría que decir, pero aquí me detengo por querer hablar a V. de otro asunto.

Como estoy en relación con las buenas hermanas Carmelitas de Jerusalén, me escriben a menudo y me suplican frecuentemente si puedo socorrerlas en alguna cosa. Últimamente me han escrito enviándome la relación del convento que tienen en el monte Olivete: ésta es bastante interesante y escrita por Nons. Payet, Proto-notario; la página 25 y las demás son de una Carmelita. Se le envió a V. tal cual está escrito en francés, porque si he de decir a V. la verdad no me siento capaz de bien traducirlo en español (a 18 años salí de España y he olvidado ya muchísimo la lengua española, habiendo permanecido 21 en Francia), y además como sé que V. conoce el francés, sería para mí un trabajo penoso e infructuoso. Si no lo puede traducir en español, a lo menos cuanto a la sustancia y escribir un artículo en su admirable Revista Teresiana, suplicando a sus lectores y en particular a las Carmelitas que hagan un esfuerzo en ayuda de sus hermanas de Jerusalén, hará V. un inmenso servicio a estas muy pobres Carmelitas, y no dudo que mi encantadora y agradecida Madre santa Teresa de Jesús le premie y le recompense como sabe hacerlo. Hoy mismo la Superiora me escribe una carta en francés en estos términos: "Rdo. P. María Francisco: Su última carta escrita el 11 de mayo nos ha causado sumo placer. Mil gracias por el interés tanto espiritual como material que profesa a estas sus Hermanas Carmelitas de Jerusalén etc. Después de mi última carta, confiando en la Providencia y en la bondad de nuestro Padre San José, que nuestra Madre santa Teresa no invocó jamás en vano, hemos empezado de nuevo los trabajos de la construcción de nuestro monasterio, pero en seguida hemos encontrado nuevas dificultades con las nuevas descubiertas del año pasado. Los trabajadores han encontrado sepulcros que atraviesan los cimientos, de cavidades que no se comprende el uso, y con ciertas construcciones que parecen ser del VI siglo, sí se juzga por los materiales y el género de trabajos. Ha sido menester cavar y mucho cavar para poder encontrar la tierra sólida, a tal punto que los cimientos tienen 6 metros de profundidad, etc., etc. No puede imaginarse los materiales absorbidos con esta excavación: esto es ruinoso para nosotras, porque habiendo hecho antes el cálculo, lo que creímos bastante para la mitad del monasterio, todo se ha gastado para los cimientos. ¡Ay! Querido Padre. ¡qué gran prueba el Señor nos envía!

¡Ayúdenos con sus oraciones y pida a Nuestro Señor que inspire almas generosas que se interesen por el pequeño Carmelo de Jerusalén. Nuestra lotería ha producido algunos socorros en Francia, pero poca cosa en comparación de nuestras grandísimas necesidades. ¿No conocería V. R. En España, donde santa Teresa es tan amada, algunas personas caritativas que tengan piedad de nosotras? Y nuestras Hermanas Carmelitas ¿no podrían socorrer en alguna cosa como las Hermanas de Francia, y venir con este medio a facilitar la admisión de postulantes que se presentan y que por falta de socorro y habitación provisional estamos obligadas a hacerlas esperar? Nos acaban de presentar una doncella polaca... ¡Cuál sería nuestro contento si un día se presentase alguna española y fuese una pequeña santa Teresa! En Carpentras de Francia tenemos una Carmelita española: es una verdadera Carmelita y Dios contenta el deseo que tiene de sufrir con enfermedades que le envía, etc., etc. Todas mis hijas van bien; solamente las dos que vinieron con Vuestra Reverencia de Francia se hallan un poco enfermas por razón del clima, que prueba a todos al principio, etc.

“Sin más por hoy, suya hermana en Jesús,

Sor María Aloysia, Priora.”

Hoy mismo he contestado a la Superiora diciéndola que conociendo el amor que V. tiene a nuestra santa Madre Teresa y a todas sus hijas, no dudo que V. se interesará por ellas, suplicando a los lectores de la Revista que se interesen por el bien y necesidades del Carmelo de Jerusalén.

Sin más por ahora, me encomiendo a sus oraciones, y créame, señor D. Enrique, siempre afectísimo in Corde Jesu,

Fr. María Francisco del sagrado Corazón de Jesús.  
Carmelita descalzo en el Monte Carmelo.

P. D. Nuestras Hermanas Carmelitas de Belén están muy bien y nada les falta. La fundadora es rica y ha pagado todo. Son unas 20 y casi todas del convento de Pau.

## **VIDA PRIVADA DE PIO IX,**

Además de los grandes actos del Pontificado de Pío IX que suscitan la admiración universal, hay en su vida laboriosa detalles no menos admirables, y que explican los actos mismos del Pontificado, como las virtudes heroicas de los Santos explican el maravilloso poder de sus obras.

Entregamos a la consideración de nuestros lectores los siguientes detalles que envía a un diario católico su corresponsal en Roma, persuadidos de que en ellos hallarán un motivo muy sólido de edificación, persuadidos de que en ellos hallarán un motivo muy sólido de edificación, mas bien que de vana curiosidad. Sobre todo se persuadirán que si Pío IX merece por los hechos de su vida pontificia el nombre de grande, también merece por su vida privada el sobrenombre de piadoso.

Tanto en el verano como en el invierno, Pío IX, a pesar de sus 85 años, se levanta a las seis de la mañana. El camarero le ayuda a vestirse de algunos meses a esta parte, a causa de sus dolores reumáticos.

Acabado de vestirse, hace en una pieza próxima a su cuarto la preparación para la misa, que dice ahora a las ocho, siempre en su capilla particular contigua a su cámara. La celebra con profundo recogimiento y tanta piedad, que muchas veces derrama lágrimas, especiales los días consagrados a la santísima Virgen. Después asiste Su Santidad a otra misa, dicha por uno de sus capellanes; luego se retira a tomar el desayuno, consistente en una taza de caldo, otra taza de café negro y un vasito de vino de Burdeos.

Después llama al Cardenal Simeoni, secretario de Estado, a conferenciar con Su Santidad, excepto los martes y viernes, que es reemplazado por su sustituto: terminada la audiencia, el Padre Santo ve su correspondencia, que siempre es considerable, y luego recibe con el ceremonial conocido: los hombres deben vestirse de negro y corbata blanca, sin guantes; hacen tres genuflexiones al entrar en el dormitorio de Su Santidad, que es donde recibe desde 1870. Los príncipes y princesas son recibidos en su biblioteca particular. El Papa está sentado, y el fiel de pie o prosternado. Los Cardenales y príncipes tienen derecho a un taburete que se halla delante del Papa. Esta es una de las partes más laboriosas y fatigantes de su diario trabajo, porque en él se tratan de las más graves cuestiones que puedan interesar a la Religión y a la sociedad.

Cardenales, Obispos, príncipes, embajadores, misioneros, sacerdotes, simple fieles, vienen de todas las partes del mundo a depositar a los pies del Jefe de la Iglesia sus quejas, sus homenajes y sus necesidades. Debería besarse su sandalia al entrar; pero, fatigado por la edad, ya no presenta

el pie, y ahora todos son admitidos al honor de besarle la mano, empezando después la audiencia, terminada la cual, agita Su Santidad una campanilla, y otra persona es anunciada e introducida por el Prelado de servicio. Solamente los hombres son admitidos de este modo en las habitaciones del Papa: es una regla invariable. Las señoras son recibidas en otra sala.

Ordinariamente sale el Padre Santo a las doce y media de su cuarto para dar las audiencias semi-públicas, donde las diputaciones leen un mensaje, al que responde con la oportunidad de todos conocida. Después de estas grandes audiencias, si Su Santidad no da un corto paseo por las logias de Rafael o por los jardines, reúne en su alrededor el círculo compuesto de Cardenales, Prelados y otros personajes de distinción. A eso de la una y media despide a su séquito para terminar su Oficio con monseñor Ricci, su mayordomo, después de los cual reza algunas oraciones; a la dos come: sírvasele un potaje, un frito, el cocido de legumbres, una chuleta u otro asado, espárragos, si los hay, y fruta por postres. Desde hace cinco años Su Santidad sigue el plan de su médico, y bebe vino de Burdeos. Sus familiares le sirven sucesivamente, y a cada plato hacen una genuflexión al entrar y otra al salir. El caudatario y secretario íntimo de Su Santidad, monseñor Cenni, asiste a sus comidas. En verano se acuesta media hora de siesta. El Rosario, el rezo del Breviario, que Pío IX recita estrictamente, ocupan las horas siguientes. A eso de las cuatro y media hace una visita el santísimo Sacramento en su capilla; después da un pequeño paseo por las logias de Rafael, con dos camareros de servicio; pasados los calores, se hace llevar al jardín, y al pasar ante la Madona de Lourdes recita una Ave María, que es contestada por los que le rodean, y añade algunas oraciones en latín. Se detiene en la fuente de Zitella, y manda a alguno de su séquito que eche un poco de pan a los pájaros. Al regresar ve su segundo correo (el primero vino a las diez de la mañana). Al *Angelus* empiezan las audiencias particulares, que duran hasta las nueve, después de lo cual se reúne de nuevo el círculo alrededor del Padre Santo, esta vez compuesto de los huéspedes del Palacio. Háblase durante un cuarto de hora, y luego toma su cena frugal como la de un anacoreta, que no se compone más que de un caldo, dos manzanas cocidas en agua, o simplemente dos manzanas asadas. En seguida se retira Su Santidad a su dormitorio, y el que se acuesta en la pieza vecina le oye muchas veces cantar cánticos e himnos de la Iglesia. Su cama es de hierro y sin cortinaje; no tiene más alfombra que la colcha que desciende del lecho, y nunca fuego. En esta tan modesta como reducida habitación, el gran y Santo Pío IX toma un descanso tan laboriosamente ganado.

### **RETIRO MENSUAL.- Día , 15 de enero.**

MÁXIMA.- Véante mis ojos,  
Dulce Jesús bueno:  
Véante mis ojos,  
Muérame yo luego.

(Santa Teresa de Jesús).

VIRTUD.- Devoción al divino Niño de Belén.

REFLEXIONES.- ¡Cuán tierno, cuán dulce es amar al gracioso y divino Niño de Belén!... llégate, alma mía, en alas del divino amor, hasta la pobre gruta: pide al Santo José el llegarte al humilde pesebre, y una vez junto a el di a María Madre Virgen pura te permita tomar al gracioso Niño en tus brazos...¡Ah! estréchale cariñosamente contra tu pecho, besa con humildad sus delicados piececillos, dile con respeto mil santas locuras, mil requiebros hijos del más puro amor: es niño, y como tal gusta se le acaricie. ¡Oh el más hermoso de los hijos de los hombres, mi amado Jesús! te veo niño, pero eres Dios infinito. Tus azulados ojos, a los que ofende hoy el más débil ¡rayo de luz, escudriña lo más recóndito de mi corazón; tus labios de carmín, que solo despiden hoy tristes vagidos, serán más tarde el oráculo de la sabiduría increada; tus torneadas manos hoy sin fuerzas, sacaron de la nada el mundo entero; tus agraciados pies, hoy sin movimiento, ¡ay! ¡cuántas veces correrán en busca de mi alma descarriada!...Solo pobres padres te arrullan y sencillos pastores te cortejan, mas Dios de cielos y tierra eres adorado, alabado y recreado con melodiosos acordes por miles de Ángeles... Padeces frío, hambre; mas tú eres quien viste lo campos de flores, y de bestias, mas eres honrado en un trono de gloria eterna en los más excelso de los cielos... ¡Oh mi divino Jesús! ¡Oh mi adorado Jesús! ¡Oh mi amado Jesús! ¡Cuán tierno y cuán dulce es amar al gracioso y divino Niño de Belén!... Cuanto más pequeño, más te amo: cuanto más abatido, más te respeto:

cuanto más pobre, más en ti confío. ¡Oh mi Jesús! toma mi Corazón, te lo ofrezco, adórnale, purifícale, conságrale para tu morada; sea mi corazón tu lugar de descanso y de recreo.

PRÁCTICA.- Albergar en el pobre pesebre de nuestro corazón a Jesús sacramentado, en desagravio del desprecio que de él hicieron los de Belén y los malos cristianos tardíos y remisos en recibirle.

### **INTENCIONES.**

El triunfo de la Iglesia, la libertad de Pío IX.- La paz del mundo, y la prosperidad de España.- La obra de las vocaciones eclesiásticas.- La obra de santa Teresa de Jesús en el siglo XIX.- La Archicofradía y Rebañito teresiano.- El complemento de todas las obras teresianas,. El complemento de todas las obras teresianas.- El nuevo convento de Jesús de Tortosa para que pueda pronto concluirse la iglesia.- Los demás conventos de Carmelitas de España.- Las Carmelitas de Bélgica y Portugal.- Los ilustrísimos señores Obispos españoles, en especial el de Tortosa y Eumenia.- La enseñanza católica.- Las Comunidades religiosas.